

# DE MEROBAUDES A RADAGAISSO. LA CARACTERIZACIÓN LITERARIA DE LOS BÁRBAROS A FINES DEL SIGLO IV Y COMIENZOS DEL V

---

Fernando Carlos Ruchesi\*

*Universidad Nacional del Nordeste - Universidad de Buenos Aires - CONICET*

A lo largo de su existencia, el imperio romano empleó a soldados bárbaros en sus campañas militares. Esta tendencia se intensificó luego de la derrota que sufrieron los romanos en batalla de Adrianópolis, en 378. En este sentido, las fuentes literarias del período ofrecen diversas caracterizaciones sobre estos hombres, tanto de los bárbaros que servían dentro de la jerarquía del ejército como de aquellos que vivían más allá de la frontera romana. El objetivo del presente trabajo es realizar un análisis de estas representaciones para tratar de establecer por qué estos personajes eran caracterizados (o no) como bárbaros por los escritores de la Antigüedad tardía.

*Palabras Claves: Antigüedad Tardía; Bárbaros; Romanos; Ejército romano; Identidad.*

## FROM MEROBAUDES TO RADAGAISSO, THE LITERARY CHARACTERIZATION OF THE BARBARIANS AT THE END OF THE 4<sup>TH</sup> CENTURY AND AT THE BEGINNING OF THE 5<sup>TH</sup> CENTURY

*Throughout its existence the Roman Empire employed barbarian soldiers during its military campaigns. This tendency was intensified after the defeat that the Romans suffered in the Battle of Adrianople in 378. Concerning this issue, the literary sources present different portrayals of these men, depicting both the barbarians who served in the hierarchy of the army and those who lived beyond the Roman border. The aim of this work is to analyze such portrayals in order to establish why these characters were (or not) depicted as barbarians by the writers of the Late Antiquity.*

*KeyWords: Late Antiquity; Barbarians; Romans; Roman Army; Identity.*

Artículo recibido: 16 de Noviembre de 2014

Artículo Aprobado: 20 de Diciembre de 2014

---

\* Becario doctoral en la Unidad de Investigaciones Medievales del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en Buenos Aires. Finalmente, soy Doctorando en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: fruchesi@hotmail.com

## Introducción

Durante las últimas décadas del siglo XX (especialmente, a partir de los años setenta), asistimos al surgimiento y empleo del término «Antigüedad tardía», en un intento por categorizar el período situado entre los años 200-800 d.C. A raíz de los aportes arqueológicos, como así también de las nuevas contribuciones historiográficas, los investigadores buscaron definir y caracterizar esta nueva etapa, con el convencimiento de que quienes la protagonizaron se diferenciaban tanto de aquellos pertenecientes a la Antigüedad clásica como de los que formaron parte de la temprana Edad Media.

De tal manera, el período en cuestión implicó una serie de cambios en materia social, económica, cultural y política, entre los cuales se cuenta, además, el tema de la percepción del «otro» en el mundo mediterráneo. Dicha percepción, que identificaba a los extranjeros como «bárbaros» desde tiempos de la Grecia clásica, tampoco estuvo exenta de transformaciones durante la Antigüedad tardía.

Este artículo pretende llevar a cabo un análisis inicial de las narrativas que describen acontecimientos en los cuales los protagonistas son militares extranjeros que comandaban contingentes bárbaros. El objetivo de dicho análisis radica en aportar elementos a la hipótesis que sostiene que el término «bárbaro» pasó a ser empleado para designar a los soldados que estos líderes comandaban, más que a los jefes militares mismos. El trabajo intenta determinar, además, por qué, pese a que muchos de estos oficiales y grupos llevaron a cabo acciones nefastas contra el imperio, no fueron caracterizados como «bárbaros» en la mayoría de las fuentes.

## Antecedentes en la caracterización de los bárbaros

Para comenzar, podríamos afirmar que la noción de 'bárbaro' surgió alrededor del siglo V antes de Cristo, durante la etapa de esplendor de la cultura griega. De acuerdo con J. K. Davies, el término *βαρβαρος* era empleado por los autores helénicos para trazar una especie de frontera de carácter lingüístico entre los griegos y los pueblos que no pertenecían a su sistema cultural. Sin embargo, ya en la época de Heráclito de Éfeso -fines del siglo VI y comienzos del siglo V antes de Cristo-, el vocablo adquirió, además, una connotación que estaba relacionada con las características de la persona: el individuo que carecía de ciertas cualidades esenciales (como, por ejemplo, el hecho de

que no podía ser entendido) era, por lo tanto, poco inteligente y por ello se lo consideraba como un bárbaro.<sup>1</sup>

Con el paso del tiempo, el empleo del concepto sufrió otros cambios. Polibio de Megalópolis, escribiendo tres siglos después, caracterizaba como bárbaros a los galos, es decir, a los enemigos de los romanos en Europa, describiéndolos como poco organizados aunque dotados de gran bravura para el combate.<sup>2</sup>

Por otra parte, durante el siglo I a.C., el término comenzó a ser utilizado de una manera más peyorativa, ya que los escritores empezaron a relacionar la barbarie con la falta de conocimientos e interés en quienes se entendían como bárbaros, además, con la carencia de «civilización». Por ejemplo, en el comienzo del primer libro de la *Guerra de las Galias*, por parte de éstos, Julio César caracterizaba a los belgas como el pueblo celta que poseía mayor coraje, debido a que se encontraban alejados de la civilización<sup>3</sup>. De manera similar, Tácito, al señalar a los *suiones* y su costumbre de recoger el ámbar, afirmaba que «*dado que son bárbaros, no han aprendido o indagado acerca de qué sustancia lo produce*».<sup>4</sup>

## La Antigüedad tardía

Como bien sabemos, en la actualidad se considera como *Antigüedad tardía* el período que va, aproximadamente, desde los siglos tercero al séptimo después de Cristo<sup>5</sup>. Durante esta etapa, el imperio romano fue testigo de grandes modificaciones en lo concerniente a la administración, destacándose, sobre todo, la paulatina división territorial en provincias y luego, en prefecturas y diócesis. De la misma manera, estas transformaciones afectaron al ejército romano (uno de los órganos «más visibles» de la *romanitas* a lo largo de la historia del imperio de Occidente), dando lugar, entre otras cosas, al abandono del sistema de legiones por el de la división entre *comitatenses* y *limitanei*<sup>6</sup>. Por otra parte,

<sup>1</sup> DAVIES, J. K., «Greece after the Persian Wars», en D. M. Lewis, John Boardman, J. K. Davies, M. Ostwald (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume V: The Fifth Century BC*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 16.

<sup>2</sup> RAWSON, ELIZABETH, «Roman Tradition and the Greek World», en A. E. ASTIN, F. W. WALBANK, M. W. FREDERIKSEN Y R. M. OGILVIE, *The Cambridge Ancient History. Volume VIII: Rome and the Mediterranean to 133 B.C.*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 422.

<sup>3</sup> «*Horum omnium fortissimi sunt Belgae, propterea quod a cultu atque humanitate provinciae longissime absunt, minimeque ad eos mercatores saepe commeant atque ea quae ad effeminandos animos pertinent important...*» JULIO CÉSAR, *Comentario a la Guerra de las Galias*, l.1. Sigo la edición de EDWARDS, H. J. (ed. y trad.), *Caesar. The Gallic War*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1919.

<sup>4</sup> «*nec quae natura quaeve ratio gignat, ut barbaris, quaesitum compertumve; diu quin etiam inter cetera eiecta menta maris iacebat, donec luxuria nostra dedit nomen.*» TÁCITO, *Germania*, 45. Sigo la edición de PETERSON, W. (ed. y trad.), *Tacitus. Dialogus, Agricola, Germania*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1914.

<sup>5</sup> CAMERON, AVERIL, *The Mediterranean World in Late Antiquity A D 395-600*, Londres, Routledge, 1993, pp. 7-8.

<sup>6</sup> JONES, A.H.M., *The Later Roman Empire. 284-602. A Social Economic and Administrative Survey*, Oxford, Basil Blackwell, 1964, pp. 607-611.

el período en cuestión estuvo marcado por cambios culturales, representados, sobre todo, por las ideologías derivadas de la adopción de una nueva religión (el cristianismo). Por otra parte, la etapa en cuestión atravesó un proceso caracterizado por el abandono progresivo de algunos de los antiguos valores y tradiciones romanas. Ejemplo de ello es la pérdida de importancia de la noción de ciudadanía romana<sup>7</sup>.

La Antigüedad tardía se caracterizó, además, por los frecuentes contactos que los pueblos bárbaros situados al norte de los ríos Rin y Danubio- mantuvieron con el imperio romano. Muchos de estos contactos eran, por lo general, violentos (incursiones rápidas que afectaban las comunidades cercanas a la frontera<sup>8</sup> y, en algunas ocasiones, enfrentamientos abiertos con las tropas romanas, como en el caso de las guerras marcomanas y la invasión tervingia del 376)<sup>9</sup>. Sin embargo, los vínculos pacíficos tampoco estuvieron ausentes y, a raíz de ellos, se habrían establecido cooperaciones entre los romanos y estos pueblos<sup>10</sup>. En relación con esta última situación se destacan, por ejemplo, los acuerdos entre líderes bárbaros y emperadores romanos, que establecían que los primeros debían prestar servicio en el ejército imperial y suministrar soldados para esta institución. Este tipo de vínculos se volvería muy común a lo largo de este período, especialmente a partir de finales del siglo IV y durante buena parte del siglo V<sup>11</sup>.

Dado que estos contactos se incrementaron, como así también la participación cada vez mayor de estos pueblos en el ejército romano tardío, la imagen existente sobre los bárbaros sufrió determinadas modificaciones que la diferenciaron de la concepción que se tenía acerca de ellos en períodos anteriores.

### Merobaudes, Bauto y Arbogastes

Si tenemos en cuenta las carreras de determinados oficiales «bárbaros» (en especial, godos y francos), podremos observar que las fuentes del período, por lo general, no hacen una gran distinción respecto de los romanos en lo que se refiere a su condición, precisamente, de 'bárbaros'. Tomemos, por ejemplo, las fuentes que detallan ciertos aspectos de la vida del soldado franco Merobaudes<sup>12</sup>. La trayectoria de este hombre en el

<sup>7</sup> LIEBESCHUETZ, WOLF, *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 346.

<sup>8</sup> HEATHER, PETER, *Empire and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 91-92.

<sup>9</sup> HEATHER, *op. cit.*, pp. 96-99.

<sup>10</sup> Un ejemplo clásico es el del mercader romano Gargilius Secundus, quien adquirió una vaca por parte del bárbaro Stelus, en un poblado situado en el Rin. Véase: GEARY, PATRICK J., *Before France & Germany. The Creation & Transformation of the Merovingian World*, Oxford, Oxford University Press, 1988, p. 3; HEATHER, *op. cit.*, p. 61.

<sup>11</sup> Tenemos, por ejemplo, el caso de una inscripción en la que un soldado franco afirmaba: «*Francus ego cives, miles romanus in armis*». Corpus Inscriptionum Latinarum, Vol. XIII, 3576. Véase, además: GEARY, PATRICK J., *The Myth of Nations. The Medieval Origins of Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2003, p. 67; SOUTHERN, PAT Y DIXON, KAREN R., *The Late Roman Army*, Londres, Batsford, 1996, p. 48.

<sup>12</sup> Merobaudes fue un soldado franco que se desempeñó como oficial durante la época del emperador Juliano.

ejército se caracterizó por sus rápidos ascensos en la jerarquía militar, como así también por su servicio durante el reinado de diferentes emperadores. Una de las fuentes principales que ilustra su vida es la *Historia Nova*, de Zósimo. El historiador bizantino nos cuenta, por ejemplo, que Merobaudes fue designado *magister militum* por el emperador Valentiniano cuando marchaba desde Galia hacia Iliria en su lucha contra los cuados y sármatas<sup>13</sup>. De la misma manera, los documentos mencionan que sirvió al usurpador de Britania, Magno Máximo, en la misma posición<sup>14</sup>, durante su campaña para ser reconocido como emperador legítimo de Occidente<sup>15</sup>. Lo curioso es que Zósimo no lo llama bárbaro ni lo critica por su accionar: esto resulta sorprendente, teniendo en cuenta que el autor bizantino no aprobaba el empleo de bárbaros en las filas del ejército<sup>16</sup>.

Un aspecto importante relacionado con este punto es la descripción que Pacato Drepanio nos proporciona sobre este personaje: en su panegírico a Teodosio, su autor no lo considera como un traidor, pese a que dejó de servir al emperador<sup>17</sup>. Además, tampoco caracteriza a Merobaudes como un salvaje o como un bárbaro teniendo en cuenta que fue un extranjero que traicionó al gobernante legítimo (Valentiniano). Este caso resulta llamativo teniendo en cuenta que, por lo general, estos propagandistas<sup>18</sup> buscaban injuriar

---

Debido a su gran experiencia, obtuvo promociones en la jerarquía del ejército hasta alcanzar el cargo de *magister peditum*, habiendo sido designado por el emperador Valentiniano para desempeñarse en dicho puesto. De acuerdo con Martindale, es probable que haya sido nombrado cónsul por el usurpador Magno Máximo y, aparentemente, se suicidó luego de que dicho usurpador pereció a manos de Teodosio. Véase: JONES, A.H.M., MARTINDALE, J. R., y MORRIS, J. (EDS.), *The Prosopography of the Later Roman Empire, Volume I* A.D. 260-395, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 598-599.

<sup>13</sup> «Οὐάλεντινιανός δὲ τὴν ἀκοὴν τῶν ἀπαγγελθέντων οὐκ ἐνεγκόν, ἐκ Κελτῶν ὀρμησας ἐπὶ τὴν Ἰλλυρίδα διέβαινε, βουλευόμενος περὶ τοῦ πρὸς Κουάδους καὶ Σαυρομάτας πολέμου. Μεροβαδῆν δέ, στρατιωτικῶν ἔργων ἐμπειρίαν ἔχειν παρὰ τοὺς ἄλλους δοκοῦντα, παντὸς τοῦ στρατοπέδου προϊστήσει». ZÓSIMO, IV.17. Sigo la edición de MENDELSSOHN, LUDWIG (ed.), *Zosimi Comitit et Exadvocati Fisci*. *Historia Nova*, Leipzig, Teubner, 1887.

<sup>14</sup> Magno Máximo había servido en el ejército de Teodosio. Logró ascender en la jerarquía y el emperador Graciano le otorgó el mando de las unidades situadas en Britania. Para Jones y Martindale se trató, casi con toda probabilidad, del cargo de *comes Britanniarum*. En 383 fue proclamado emperador por sus soldados. Véase: JONES, A.H.M., MARTINDALE, J.R., y MORRIS, J. (EDS.), *op. cit.*, p. 588.

<sup>15</sup> «In Britannia per seditionem militum Maximus imperator est factus. quo mox ad Gallias transfretante Gratianus Parisiis Merobaudis magistri militum proditione superatus et fugiens Lugduni captus atque occisus est». CRÓNICA DE PRÓSPERO, 183 [a. 384]. Sigo la edición de MOMMSEN, THEODOR (ed.), *Chronica Minora I*, MGH AA 9, Berlín, 1892.

<sup>16</sup> De acuerdo con Ridley, uno de los grandes temas que trató Zósimo fue el de la barbarización del imperio. Consideraba que, junto con el declive del paganismo clásico, era una de las causas de la decadencia de la época. Véase: RIDLEY, RONALD T. (ed. y trad.), *Zosimus, New History. A Translation with Commentary by Ronald T. Ridley*, Canberra, Australian Association for Byzantine Studies, 1982, p. III.

<sup>17</sup> «Quod si cui ille pro ceteris sceleribus suis minus crudelis fuisse uideretur, uestrum is, uestrum, Vallio triumphalis et trabate Merobaudes, recordetur interitum; quorum alter post amplissimos magistratus et purpuras consulares et contractum intra unam domum quendam honorum senatum uita sese abdicare compulsus est, alteri manibus satellitum Britannorum gula domi fracta et inusta femineae mortis infamia, ut scilicet maluisse uir ferri amantissimus uideretur laqueo perire quam gladio». PACATO DREPANIO, Panegírico a Teodosio, II (XII), 28.4. Sigo la edición de NIXON, C. E. V. y RODGERS, BARBARA SAYLOR (eds. y trads.), *In Praise of the Later Roman Emperors. The Panegyricy Latini. Introduction, Translation, and Historical Commentary with the Latin Text of R.A.B. Mynors*, Los Angeles, University of California Press, 1994.

<sup>18</sup> Para Heather, estos panegiristas nos brindan información en relación al modo en que los gobiernos romanos deseaban ser retratados. Véase: HEATHER, *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 377.

a los enemigos de la figura que exaltaban. Esto ocurre, al menos, en los textos de Claudio Claudiano sobre Estilicón y el emperador Honorio: el poeta de la corte occidental, por ejemplo, identificaba como enemigos del imperio tanto a Rufino (prefecto del pretorio en el imperio Oriental)<sup>19</sup> como a Eutropio (*praepositus sacri cubiculi*) del emperador Arcadio<sup>20</sup>.

Otro tanto ocurre con las carreras y el accionar de los oficiales Bauto y Arbotastes, en las que encontraremos situaciones similares. De acuerdo con los testimonios de Eunapio y Zósimo, ambos fueron francos y como tales historiadores orientales los caracterizan en sus obras<sup>21</sup>. Para el caso de Bauto, la *Historia Nova*, de Zósimo, señala que fue enviado por Graciano hacia Macedonia para detener las incursiones de los godos (escitas), acompañado por Arbogastes<sup>22</sup>. En este fragmento, el historiador emplea muy buenos términos para referirse a estos militares francos y no utiliza, en ninguna parte del capítulo, el término *bárbaro*.

Por lo demás, otros escritores contemporáneos a estos militares, como Ambrosio de Milán<sup>23</sup>, tampoco los presentan como bárbaros pese a que sí critican el proceder de estos hombres. En su carta al emperador Valentiniano, por ejemplo, el arzobispo de Milán se encuentra disgustado por el accionar de Bauto debido a que, en su opinión, el jefe franco no sólo lo aduló sino que también utilizó a Valentiniano para gobernar la parte occidental del imperio. Además, Ambrosio prosigue afirmando que el mismo Bauto «llevó bárbaros a su presencia». Por todas estas acciones, el obispo lo llama «desgraciado» pero no bárbaro<sup>24</sup>. Sin embargo, sí empleó este último término para describir a los soldados al mando de este líder<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> «*sed sceptris inferre minas omnique perempto milite Romanas ardet prosternere vires, iamque Getas Histrumque movet Scythiamque receptat auxilio traditque suas hostilibus armis reliquias. Mixtis descendit Sarmata Dacis et qui cornipedes in pocula vulnerat audax Massagetes caesamque bibens Maeotin Alanus membraque qui ferro gaudet pinxisse Gelonus, Rufino collecta manus*». CLAUDIO CLAUDIANO, *Contra Rufino I*, 306-314. Para las obras de Claudio, sigo las ediciones de PLAUTNER, M. (ed. y trad.), *Claudian*, Vol. I, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1998.

<sup>20</sup> «*Hic primum thalami claustris delicta tangebatur clam timideque iubens; erat invidiosa potestas, sed tamen eunuchi, necdum sibi publica iura sumere nec totas audebat vertere leges*». CLAUDIO CLAUDIANO, *Contra Eutropio II*, 553-556.

<sup>21</sup> «*Αβρογάστης, φράγγος, δς κατά ἀλκήν σώματος και θυμοῦ τραχύτητα φλογοειδῆς ἦν, δευτεραγωνίστης τυγχάνων Βαυδωνος*». EUNAPIO, fr. 58. Para Eunapio, sigo la edición de BLOCKLEY, R. C. (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Priscus, Olympiodorus and Malchus*, Liverpool, Francis Cairns, 1983.

«*...Βαυδωνί τῷ στρατηγῷ ταύτην παραδύς, ἧ και Ἄβρογάστην συνέπεμψεν ἄμφωδὲ ἦσαν Φράγγοι τὸ γένος, εὐνοί τε σφόδρα Ῥωμαίοις και χρημάτων ὡς μάλιστα ἀδιωρότατοι και περὶ τὰ πολέμια φρονήσει και ἀλλή διαφέροντες*». ZÓSIMO, IV. 33.

<sup>22</sup> *Idem*.

<sup>23</sup> Véase: JONES, A. H. M., MARTINDALE, J. R., Y MORRIS, J. (EDS.), *op. cit.*, p. 52.

<sup>24</sup> «*Ad postremum erupit dicens: Quoniam me lulistis tu et ille Bauto, qui sibi regnum sub specie pueri vindicare voluit, qui etiam barbaros mihi immisit: quasi ego non habeam, quos possim adducere; cum mihi tot millia barbarorum militent, et annonas a me accipiant*». SAN AMBROSIO, Carta XXIV.4. Sigo la edición de MIGNE, J. P. (ed.), *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, Patrologia Latina Vol. XVI, Paris, 1845.

<sup>25</sup> De acuerdo con el testimonio de Ambrosio, este caso podría servirnos para comprobar parcialmente la aplicación del controversial *foedus* del año 382. De acuerdo con Jordanes, dicho tratado estableció que los godos al servicio del imperio serían comandados por sus propios jefes en lugar de oficiales romanos. Si bien Arbogastes fue un franco, es posible que esta tendencia se haya difundido y, por ende, haya sido adoptada por otros líderes bárbaros. Para información adicional sobre el tratado del año 382, véase: HALSALL, GUY, *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p.180.

En la figura del citado Arbogastes podemos encontrar otro ejemplo de esta situación. De acuerdo con Zósimo, tras la muerte de Bauto, Arbogastes fue quien lo reemplazaría en el cargo de *magister militum*. Sin embargo, el historiador bizantino menciona que lo hizo por su propia voluntad (es decir, que no fue designado por Valentiniano para tal efecto)<sup>26</sup>. Arbogastes logró convertirse en una figura importante en la jerarquía del ejército y, debido a que contaba con gran influencia en la estructura militar, se atrevía a discutir con el emperador y a desobedecer sus órdenes. De hecho planeó, junto con Eugenio, el asesinato y derrocamiento del citado Valentiniano<sup>27</sup>. Pese a estas acciones y a la circunstancia de ser un extranjero, los escritores del período no lo retrataron ni como traidor ni como «bárbaro».

Los *Decem Libri Historiarum*, de Gregorio de Tours, si bien constituyen una fuente más tardía también nos brindan alguna información sobre Arbogastes. Mientras que el obispo de Tours -citando la historia perdida de Sulpicio Alejandro- caracterizó como salvajes a los francos y alamanes, no procedió de la misma manera al referirse al mencionado Arbogastes<sup>28</sup>. De hecho, la obra citada por Gregorio de Tours no especifica siquiera si Arbogastes era un franco o si ocupaba algún puesto importante. Pese a esto, el texto sitúa al líder bárbaro en cercanías del emperador, a quien aconsejó atacar a los francos<sup>29</sup>.

Ahora bien, quien sí caracterizó a Arbogastes como un bárbaro fue Orosio. En sus *Historias contra los paganos*, el eclesiástico de Gallaecia señaló que Arbogastes fue un bárbaro que logró reunir una gran fuerza militar para luego ir en contra de Valentiniano<sup>30</sup>. Por su parte, el también historiador eclesiástico Sócrates afirmaba que fue «un hombre rudo y sanguinario», sin usar la idea de bárbaro<sup>31</sup>.

<sup>26</sup> «Ἐν δὲ τῶ ταῦτα πράττεσθαι Οὐάλεντινιανὸς ὁ Βασιλεὺς ἀγγέλλεται τελευτήσας, ὁ δὲ τῆς τελευτῆς τρόπος ἐγένετο τοιοῦτος. Ἀρβογάστης ἐκ τοῦ Φράγγων ὀρμώμενος ἔθνους, Βαῦδωνι δὲ ὑποστρατηγεῖν ὑπὸ Γρατιανοῦ βασιλεύοντος τεταγμένος, ἐκείνου τελευτήσαντος τῶ δραστηρίῳ θεταρρηκῶς τὴν στρατιωτικὴν ἀρχὴν εἰς ἑαυτὸν περιέστησε βασιλέως οὐ δεδοκότος...». ZÓSIMO, IV.53.

<sup>27</sup> JONES, *op.cit.*, p. 159.

<sup>28</sup> «Dehinc Eugenius tyrannus, suscepto expetitionale procincto, Rheni litem petit, ut, cum Alamannorum et Francorum regibus vetustis foederibus ex more initis, immensum ea tempesate exercitum gentibus feris ostentaret». GREGORIO DE TOURS, *Decem Libri Historiarum*, II.9. Para la obra de Gregorio de Tours, siga la edición de KRUSCH, B. V LEVISON, W. (eds.), *Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X*, MGH SRM 1, Hannover, 1951.

<sup>29</sup> «Et post pauca, cum Franci de Germania praedas tulissent, adiecit: 'Nihil Arbogastis differre volens, commonet caesarem poenas debetas a Francis exigendas, nisi universa, quae superiore anno caesis legionibus diripuerant, conestim restituerent auctorisque belli traderent, in quos violatae pacis perfidia poneretur'. Idem.

<sup>30</sup> «Mortuo Valentiniano Augusto, Arbogastes Eugenium tyrannum mox creare ausus est legitque hominem cui titulum imperatoris inponeret, ipse acturus imperium: uir barbarus, animo, consilio, manu, audacia potentiaque nimius, contraxit undique innumeras inuictasque copias, uel Romanorum praesidiis, uel auxiliis barbarorum alibi potestate alibi cognatione subnixus». OROSIO, *Historias contra los paganos*, VII.35. Siga la edición de ARNAUD-LINDET, MARIE-PIERRE (ed. y trad.), *Orose, Histoires (Contre les Païens)*, Paris, Les Belles Lettres, 1991. Cabe destacar que Orosio sólo caracteriza a Arbogastes como bárbaro en el pasaje citado. En el resto de los fragmentos del libro VII en los que lo menciona, no lo hace de tal manera.

<sup>31</sup> «Ἀλλὰ συνεργὸν λαβὼν Ἀρβογάστην, ὃς ἐκ τῆς μικρᾶς Γαλατίας ὀρμώμενος στρατιωτικοῦ μὲν τάγματος ἡγεμὸν ἐτύγχανεν ὢν, τὸν δὲ τρόπον χαλεπὸν καὶ μαιφονότατος, εἰς τυραννίδα ἀπέκλινε». SÓCRATES, *Historia Ecclesiastica*, V.25. Para la *Historia Ecclesiastica* de Sócrates, siga la edición de HUSSEY, ROBERT (ed.), *Socratis Scholastici. Ecclesiastica Historia*, Oxford, E Typographeo Academico, 1853.

En relación a estos dos últimos testimonios, deberíamos recordar que, si bien ambos autores –como acabamos de decir– fueron eclesiásticos, sus interpretaciones en torno a estos episodios serían diferentes. Esto podría explicarse en función del contexto en el que escribieron y en el público al que estaban dirigidas sus obras. En el caso de Orosio, éste escribió sus *Historiae* durante su exilio en el norte de África, tras haber huido de Hispania, luego de la llegada de los suevos, vándalos y alanos a esa diócesis<sup>32</sup>. Además, es preciso tener en cuenta que Orosio fue contemporáneo del saqueo de Roma por parte de Alarico, con lo cual las noticias relacionadas con este evento le habrían llegado en poco tiempo. Si bien algunos autores estiman que este historiador tenía una buena imagen de los bárbaros en general –ya que los consideraba como un instrumento del plan divino para la conversión total de Roma al catolicismo<sup>33</sup>–, los eventos descritos seguramente habrían influido en sus opiniones en torno a ellos. Esto explicaría, en parte, por qué Orosio no se habría formado una imagen positiva acerca de Arbogastes<sup>34</sup>.

En el caso de Sócrates de Constantinopla, la marcada diferencia en el tratamiento de la figura del jefe bárbaro, respecto de Orosio, se habría debido también al contexto en que redactó su obra. Si tenemos en cuenta que la usurpación de Eugenio prácticamente no afectó a Constantinopla (en lo referido a daños y pérdidas económicas), podríamos suponer, por un lado, que Sócrates no habría contado con demasiadas fuentes para la descripción de este evento ni con un motivo claro que lo llevara a criticar de manera negativa a este militar. En relación al episodio de la revuelta de Gaïnas y Tribigildo, por ejemplo, ocurre lo contrario: el historiador eclesiástico sí caracterizó como bárbaros a estos dos militares (como veremos más adelante) debido, probablemente, a que el motín encabezado por ellos afectó de manera adversa a Constantinopla, su ciudad natal, como así también a sus territorios circundantes.

### Salvajes bárbaros: el caso de Radagaiso

Ahora bien, existen una serie de episodios particulares en los que las fuentes emplean efectivamente el término bárbaro, de manera más frecuente, para caracterizar a los protagonistas de determinados hechos.

Uno de estos casos es el de la invasión de Radagaiso a Italia en 405. Radagaiso fue un líder godo que cruzó el Danubio para conducir a su grupo hacia el norte de la península itálica. De acuerdo con Heather, este jefe y sus godos habrían estado huyendo de las

<sup>32</sup> Véase: ARNAUD-LINDET, MARIE-PIERRE, *op. cit.*, pp. IX-X, XIX; SÁNCHEZ SALOR, EUSTAQUIO (ed. y trad.), *Pablo Orosio, Historias. Libros I-IV*, Madrid, Gredos, 1982, p. 10.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>34</sup> De acuerdo con Arnaud-Lindet, Orosio sí tenía una buena opinión de los bárbaros y los presenta como deseosos paz a cambio de un pequeño precio monetario. Véase: ARNAUD-LINDET, MARIE-PIERRE, *op. cit.*, pp. pp. LX-LXI.



circunstancias que estaban teniendo lugar al norte del Danubio, esto es, el reacomodamiento<sup>35</sup> de las jerarquías bárbaras con la llegada y expansión de los grupos hunos<sup>36</sup>. Como afirma Heather, no conocemos casi nada de este oscuro proceso pero algo es seguro: la concentración de poder de estos hunos en el noreste de Europa, sumado a la expansión territorial que ellos mismos estaban llevando a cabo al otro lado del *limes* romano, habrían provocado la migración de grandes contingentes humanos en dirección al Mediterráneo, que buscaban refugio dentro de las fronteras imperiales o en las proximidades de las mismas<sup>37</sup>. No en vano, poco tiempo después (406), tuvo lugar el conocido cruce del río Rin por parte de los suevos, vándalos y alanos, aprovechando que este curso fluvial se encontraba congelado<sup>38</sup>.

Afortunadamente, varias de las fuentes del período se encargan de registrar esta invasión de Radagaiso. Sin embargo, muchos de los testimonios son confusos ya que difieren en torno a varios tópicos entre sí. Por ejemplo, Zósimo afirma que, una vez que las noticias sobre la invasión de Radagaiso llegaron a la corte de Occidente, Estilicón, el *magister utriusque militiae*, preparó una gran fuerza para detenerlo (fuerza que estaba compuesta por alanos y hunos, de acuerdo con la *Historia Nova* de Zósimo<sup>39</sup>). Este autor menciona, además, que cuando Estilicón finalizó los preparativos de su ejército, cruzó el Danubio y

*«Cayendo sobre los bárbaros sin advertencia destruyó completamente su fuerza entera. Apenas si escapó alguno, excepto por unos pocos que él aceptó como auxiliares».*<sup>40</sup>

Si tenemos en cuenta que la categoría de *auxiliares* hacía referencia, por lo general, a soldados bárbaros al servicio de los romanos a través de un contrato o *foedus*, podríamos afirmar que, de acuerdo con la versión de este historiador, Estilicón enroló a algunos de los supervivientes de esta batalla en el ejército de Occidente. Es probable que dichos

<sup>35</sup> HEATHER, «The Huns and the End of the Western Roman Empire», *The English Historical Review*, Vol. 110, Nº 435, 1995, p. 5.

<sup>36</sup> Recordemos que Amiano Marcelino ya menciona a los hunos en relación a los eventos que ocurrieron luego de la batalla de Adrianópolis, como el intento de saqueo de Constantinopla, planificado por de los godos. Véase: AMIANO MARCELINO, *Res Gestae*, XXXI.16. Sigo la edición de ROLFE, J. C. (ed. y trad.), *Ammianus Marcellinus Res Gestae*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1935.

<sup>37</sup> HEATHER, PETER, *Empire and Barbarians...*, p. 151.

<sup>38</sup> HALSALL, GUY, *op. cit.*, p. 211.

<sup>39</sup> «οὐδ' προσαγγελθέντος ἢ μὲν πρότη πάντα κατέπληξεν ἀκοή. τῶν δὲ πόλεων ταῖς ἐπίσιν ἀπεργνωκότων, καὶ αὐτῆς δὲ τῆς Ῥώμης εἰς ἔσχατον οὐσῆς κονδύνου συνταραχθείσης, ἀναλαβὼν ὁ Στελίχων ἅπαν τὸ ἐν τῷ Τικίηνῳ τῆς Αἰγυπτιακῆς ἐνιδρυμένον στρατόπεδον (ἦν δὲ εἰς ἀριθμοὺς συνειλεγμένον τριάκοντα) καὶ ὅσον οἷός τε γέγονε συμμαχικὸν ἐξ Ἀλανῶν καὶ Οὐννων περιποιήσασθαι, τὴν ἔφοδον τῶν πολεμίων οὐκ ἀναμείνας αὐτοῖς ἐπεραιώθη τὸν Ἰστρον ἅμα παντὶ τῷ στρατεύματι...». Lo interesante de este caso es que Zósimo, al nombrar a estos contingentes, no los llama *bárbaros* sino que recurre a los nombres étnicos con los que eran conocidos en el ambiente literario. ZÓSIMO, V.26.4.

<sup>40</sup> «καὶ τοῖς βαρβάροις ἀπροσδοκῆτοις ἐπιπεσὼν ἅπαν τὸ πολέμιον πανωλεθρία διέφθειρεν, ὥστε μηδὲνα σχεδὸν ἐκ τούτων περισοθῆναι, πλὴν ἐλαχίστους ὅσους αὐτοῖς τῇ Ῥωμαίων προσέθηκεν συμμαχία». ZÓSIMO, V.26.5.

supervivientes hayan formado parte de los guerreros de elite del jefe godo. Lo cierto es que el pasaje en cuestión, al mencionar que los godos fueron reclutados, emplea el término auxiliar, lo cual significa que, en cierta medida, estos bárbaros pasaron a formar parte de la institucionalidad del imperio romano al constituir una sección del ejército. De esta manera, se podría argumentar que, en la concepción de este historiador, estos efectivos dejaron de ser bárbaros.

Otras fuentes que tratan este acontecimiento también llaman bárbaros a Radagaiso y sus seguidores. Orosio, escribiendo con una relativa proximidad temporal a los hechos, califica al contingente invasor de *escita*<sup>41</sup> y *pagano*, además de hacerlo partícipe de ciertas costumbres bárbaras<sup>42</sup>. *El historiador de Hispania especifica, en otro fragmento, que no hubo enfrentamiento alguno entre las fuerzas ya que Radagaiso huyó atemorizado. La narración continúa explicando que los seguidores del jefe godo fueron capturados y vendidos como esclavos por las fuerzas de Estilicón a un precio muy bajo, debido a que eran demasiados*<sup>43</sup>. Pese a todo esto, los pasajes de Orosio no caracterizan a Radagaiso como un bárbaro.

Finalmente, en la crónica gálica del 452 también hay un par de entradas dedicadas a este acontecimiento. Una de ellas menciona que «Una salvaje tempestad de movimientos bárbaros yacía sobre Italia, ya que Radgaiso, el rey de los godos que va a devastar Italia, atravesó la frontera»<sup>44</sup>. Como podemos ver, Radagaiso y sus seguidores formaban parte de este gran movimiento de bárbaros. Los dos registros siguientes de la misma crónica repiten algunas de las características del contingente de este jefe godo, que ya habían sido mencionadas por los textos de Zósimo y de Orosio: ellos eran escitas, arrianos y fueron detenidos por Estilicón gracias a la ayuda de los hunos<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> Tradicionalmente, muchos de los autores de la Antigüedad tardía empleaban términos pertenecientes a períodos anteriores a la hora de retratar a los pueblos bárbaros. De este modo, se insertaban en una tradición historiográfica que podría remontarse a la época de Tácito o, incluso, a una etapa anterior. Véase: Marasco, Gabriele (ed.); HALSALL, GUY, *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, Londres, Routledge, 2003, p. 178.

<sup>42</sup> «Radagaisus, omnium antiquorum praesentiumque hostium longe immanissimus, repentino impetu totam inundavit Italiam. nam fuisse in populo eius plus quam ducenta milia Gothorum fuerunt. Hic supra hanc incredibilem multitudinem indomitamque uirtutem paganus et Scythia erat, qui, ut mos est barbaris huiusmodi gentibus, omnem Romani generis sanguinem dis suis propinare deuouerat». OROSIO, VII.37.38.

<sup>43</sup> «Parum hoc est nisi captum et subiugatum sciant quem timere Romani, illumque idolatram suum cuius sacrificia se magis pertimescere quam arma fingeant, sine proelio uictum ac uinctum sub iugo catenisque despiciant: igitur rex Radagaisus solus spem fugae sumens clam suos deseruit atque in nostros incidit a quibus captus et paulisper retentus ac deinde interfectus est. Tanta uero multitududo captiuorum Gothorum fuisse fertur ut uilissimorum pecudum modum singulis aureis passim greges hominum uenderentur». OROSIO, VII.37.15-16.

<sup>44</sup> «Saeva Italiae barbarici motus tempestas incubuit, siquidem Radagaisus rex Gothorum Italiae limitem vastaturus transgreditur». CHRON. GALL. 452, 50. Para la Crónica gálica del 452, sigo la edición de Sigo la edición de MOMMSEN, THEODOR (ed.), *Chronica Minora I*, MGH AA 9, Berlín, 1892.

<sup>45</sup> «Ex hoc Arriani, qui Romano procul fuerant orbe fugati, barbararum nationum, ad quas se contulere, praesidio erigi copere. Multis ante vastatis urbibus Radagaisus occubuit: cuius in tres partes per diversos principes diuisus exercitus aliquam repugnandi Romanis aperuit facultatem. insigni triumpho exercitum tertia partis hostium circumactis Chunorum auxiliariibus Stilicho usque ad internicionem delevit». CHRON. GALL. 452, 51-52 [a. 405].

*La crónica citada no emplea el calificativo bárbaro para describir al líder del contingente. Más bien, contextualiza la invasión en un gran movimiento de migraciones (barbarici motus) que terminó afectando a estas comunidades. De esta forma, podría inferirse que el cronista anónimo habría empleado el término «bárbaro» para explicar que los godos de Radagaiso formaban parte de pueblos extranjeros (antes que retratarlos de bárbaros por sus costumbres) que se encontraban llevando adelante una migración (quizás relacionando este evento con el cruce del Rin por parte de los suevos, vándalos y alanos<sup>46</sup>). Por otro lado, otra interpretación posible de este pasaje estaría relacionada con la aplicación del término *bárbaro* para designar a los miembros del contingente de Radagaiso. En relación con esta segunda interpretación, lo curioso es que el autor no llama bárbaros a los otros pueblos que menciona, como los hunos, probablemente debido a que se encontraban prestando servicio en el ejército romano o bien apoyando a Estilicón.*

### La revuelta de Asia Menor: Tribigildo, Gaïnas y Fravita

Más allá de todos estos ejemplos, existe un caso en el que los protagonistas son descritos como bárbaros en los documentos, en el sentido más peyorativo del término. Se trata de la revuelta de Tribigildo y Gaïnas, que tuvo lugar en Asia Menor entre los años 399 y 400. De acuerdo con las fuentes, se trataba de dos líderes militares greutungos que servían en el ejército romano oriental. Gaïnas ya había participado de la batalla del río Frigidus bajo las órdenes del emperador Teodosio, en 394, junto con otros caudillos bárbaros como Saúl y Bacurio. Zósimo describe a Gaïnas ejerciendo el mando de los «auxiliares bárbaros», junto con los mencionados Saúl y Bacurio, en vísperas de la batalla del Frigidus<sup>47</sup>. En esta oportunidad, el historiador bizantino tampoco emplea ningún nombre étnico en relación a este líder. Sí es de destacar que el greutungo se encontraba al mando de los auxiliares «bárbaros». Ahora bien, en un pasaje posterior de la obra de Zósimo, que narra el desarrollo de la batalla contra Arbogastes y Eugenio, el historiador menciona que Gaïnas comandó la caballería junto con los otros dos jefes bárbaros.<sup>48</sup>

En general, las fuentes mencionan que Gaïnas intentó llevar adelante una rebelión para hacerse con el control de la parte oriental del imperio aunque su posición no llegó a

<sup>46</sup> Es preciso resaltar que la crónica del 452 no menciona el cruce del Rin inmediatamente después de la invasión de Radagaiso. Sin embargo, una entrada posterior establece que una parte de las Galias fue devastada por los vándalos y por los alanos. Finalmente, la crónica del 511 sí registra la entrada de estos grupos a la Galia: «Alani et Wandali et Suevi Gallias ingressi sunt». CHRON. GALL. 511, 547.

<sup>47</sup> «κεφάλαιον δὲ τῆς παρασκευῆς, ὡσπερ οὖν ἔστιν, οἰόμενος εἶναι τὴν τῶν στρατηγῶν αἴρεσιν, τῶν μὲν Ῥωμαίων στρατοπέδων ἔταξεν ἡγεῖσθαι Τιμάσιον καὶ ἐπὶ τούτῳ Στελίχωνα (συνώχει δὲ οὗτος Σερήνη Θεοδοσίον τοῦ βασιλέως ἀδελφοῦ θυγατρὶ), τοὺς δὲ συμμαχοῦντας αὐτῷ βαρβάρους ὑπὸ Γαῖνη ἔταξε καὶ Σαοῦλ. ἐκoinώμει δὲ τῆς ἀρχῆς αὐτοῖς καὶ Βακούριος, ἔχων μὲν ἐξ Ἀρμενίας τὸ γένος, ἔξω δὲ πάσης κακοηθείας ἀνὴρ μετὰ τοῦ καὶ τὰ πολεμικὰ πεπαιδευθῆναι». ΖΟΣΙΜΟ, IV.57.2-3.

<sup>48</sup> «καὶ τὸν μὲν Εὐγένιον τῷ παραλόγῳ κατέπληξεν· οἰηθεὶς δὲ ἄμεινον εἶναι τὸ βάρβαράταγμα ταῖς ἐναντιοῖς καθεῖναι καὶ τοῦτοισι πρότερον διακινδυνεύειν, Γαῖνην ἔταξε σὺν τοῖς ὑπ' αὐτὸν ἔθνεσιν ἐπελθεῖν, ἐπομένον αὐτῷ καὶ τῶν ἄλλων ἡγεμόνων, ὅσοι τῶν βαρβαρικῶν ἔλαχον ἐξηγεῖσθαι ταγμάτων, ἰπέων τε ὁμοῦ καὶ ἰπποτοζοτῶν καὶ πεζῶν». ΖΟΣΙΜΟ, IV.58.2.

ser equiparable a la de Estilicón en la parte occidental<sup>49</sup>. Otras fuentes, como la *Historia Ecclesiastica* de Sócrates, también contienen información sobre este personaje: una vez que Gaïnas logró llegar a una posición importante dentro de la jerarquía militar, decidió hacerse con el control del gobierno romano<sup>50</sup>.

El historiador eclesiástico comienza el capítulo calificando a Gaïnas de «bárbaro», conforme a sus orígenes, mostrándose además disgustado por su accionar<sup>51</sup>. Continúa su relato describiendo cómo Tribigildo, su subordinado, comenzó a llevar adelante el plan ideado por Gaïnas en Asia Menor. El historiador eclesiástico afirma que Tribigildo era un pariente de Gaïnas (aunque no proporciona mayores detalles en lo que respecta a la relación entre ambos) y añade, asimismo, que se encontraba al mando de las fuerzas bárbaras estacionadas en Frigia. El mismo Tribigildo comenzó a saquear áreas de la diócesis de Asia empleando para ello a sus soldados bárbaros. Lo característico de la obra de Sócrates es que este último describe como bárbaros tanto a las tropas al mando de Tribigildo y de Gaïnas, como a Gaïnas mismo. Sin embargo, cerca del final del capítulo, el historiador afirma que Fravita (*Fravitus*) logró alcanzar el consulado, caracterizándolo como un godo de acuerdo a sus orígenes (a diferencia de lo que ocurre con Gaïnas al comienzo del capítulo, que es presentado como un bárbaro) y destacando su gran fidelidad hacia los romanos<sup>52</sup>.

Otro historiador eclesiástico, Sozomeno, también trató este hecho en su *Historia Ecclesiastica*. Si bien esta obra nos brinda una narrativa muy similar a la de Sócrates, existen algunos detalles menores que la diferencian de esta última. Por ejemplo, Sozomeno comienza el capítulo 4 del libro VIII aludiendo a Gaïnas. En tal sentido, afirma que éste era un *bárbaro* que, para llevar adelante su plan de usurpación, mandó a llamar a sus *compatriotas, los godos, desde sus propios hogares para que vinieran a los territorios romanos*<sup>53</sup>. Ahora bien, a la hora de hablar sobre Fravita (*Flavita*), el autor menciona que si bien era un bárbaro por nacimiento, era un hombre bueno y un general capaz<sup>54</sup>. Como

<sup>49</sup> LIEBESCHUETZ, WOLF, *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 92.

<sup>50</sup> SÓCRATES, VI.6.

<sup>51</sup> ZÓSIMO, *Historia Nova*, V.14.3 y SÓCRATES, *Historia Ecclesiastica*, VI.6. De manera similar, en la *Res Gestae* de AMIANO MARCELINO, encontramos varios ejemplos de descripciones peyorativas con respecto a los bárbaros, siendo un caso a destacar el del capítulo 5 del libro XVI, capítulo 5.16-17. Sin embargo, cuando Amiano explica el complot que llevó a cabo Silvano (un oficial de origen franco) para hacerse con el mando del imperio, en el libro XV, el autor no lo califica de manera negativa ni tampoco como bárbaro pese a haber sido un usurpador extranjero.

<sup>52</sup> «Τὴν δὲ ἐξῆς ὑπατεῖαν ἐδίδου Φραυίτους, Γότθος μὲν καὶ αὐτὸς τῷ γένει, μεγάλη δὲ εὐνοία τῇ πρὸς Ῥωμαίους χρησάμενος, μεγάλη δὲ καὶ ἐν τῷδε τῷ πολέμῳ ἀγωνισάμενος». SÓCRATES, VI.6.

<sup>53</sup> «Ταῦτα δὲ βουλευόμενος, τοῦς ὁμοφύλους αὐτοῦ Γότθους ἐκ τῶν ἰδίων νόμων εἰς Ῥωμαίους μετεπέμψατο, καὶ τοῦς ἐπιτηδεῖους συνταγματάρχας καὶ χιλιάρχους χατέστησε». SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica*, VIII.4. Para la *Historia Ecclesiastica* de Sozomeno, siga la edición de HANSEN, GÜNTHER CHRISTIAN (ed.), *Sozomenus. Kirchengeschichte*, Berlín, Walter de Gruyter, 1995.

<sup>54</sup> «Παρὴν μὲν γὰρ στρατιὰ κατὰ γῆν καὶ θάλατταν, παρὰ βασιλέως ἀπεσταλμένη, ἦς ἤγετο Φλαβίτας, ἀνὴρ βάρβαρος τὸ γένος, ἀγαθὸς δὲ τὸν τρόπον, καὶ στρατηγικός». *Idem*.

vemos, de estas dos historias eclesiásticas se destaca no sólo la calificación que merecen Gaïnas y sus seguidores de bárbaros sino también la comparación con el godo Fravita. Esto se debió, probablemente, a que ambos historiadores emplearon fuentes similares para la redacción de sus historias o apelaron a una fuente común<sup>55</sup>.

Ahora bien, los otros textos que se encargan de detallar las acciones de estos dos personajes son las historias de Eunapio y Zósimo. Ambos presentan a Gaïnas participando del complot que fue planificado por el *praepositus sacri cubiculi* Eutropio para asesinar a Rufino, el prefecto pretoriano del emperador Arcadio, en Constantinopla<sup>56</sup>. Zósimo afirma, además, que el general Estilicón también estuvo involucrado en esta conspiración, ya que deseaba, igualmente, deshacerse del citado Rufino<sup>57</sup>. Lo llamativo es que Eunapio describe el episodio en que Rufino es asesinado por Gaïnas sin llamar bárbaro a este último. Por lo demás, el autor tampoco utiliza calificativos despectivos para referirse al jefe greutungo<sup>58</sup>.

A partir del capítulo 13 del libro V, Zósimo comienza a describir en su obra los acontecimientos relacionados con la revuelta de Gaïnas y Tribigildo. Ya desde un principio, el autor bizantino retrata a ambos personajes como bárbaros. Además, también emplea el adjetivo «bárbaro» para caracterizar a los soldados que estaban al servicio de estos dos hombres<sup>59</sup>. Es interesante, además, el hecho de que a lo largo del relato, Zósimo describe el comportamiento y la personalidad de Gaïnas como propias de un bárbaro: habla de su «codicia bárbara»<sup>60</sup> y de su «furia bárbara»<sup>61</sup>.

En el caso de Fravita, Zósimo tan sólo lo llama bárbaro en una sola ocasión pero, aparentemente, no de modo despectivo. Emplea la palabra para explicar los motivos por los que Fravita dejó huir a Gaïnas una vez que lo derrotó, en vez de capturarlo o darle

<sup>55</sup> Leppin estima que si bien la fuente principal de Sozomeno es la Historia Ecclesiastica de Sócrates, Sozomeno consultó, asimismo, otras fuentes como la historia de Olimpiodoro de Tebas y la Historia Lausiaca, de Paladio. Véase: LEPPIN, H., «The Church Historians (I): Socrates, Sozomenus, and Theodoretus», Gabriele Marasco (ed.), Greek & Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D., Leiden, Brill, 2003, pp. 227-228.

<sup>56</sup> «συγκαλεσάμενος δὲ Γαϊνάν, ὃς τότε τῶν ἐσπερίων στρατοπέδων ἑξάρχος ἦν, ἀρτύει τὴν κατὰ Ρουφίνου σκευήν [...] ὁ μὲν γὰρ βασιλεὺς κατὰ τοὺς παλαιοὺς νόμους εἰς ὑπάντησιν τῶν στρατοπέδων ἐκ τῆς πόλεως προῆλθεν, καὶ ὁ Γαϊνὰς αὐτὸν ἐφρουρεῖ, πᾶσα δὲ ἦν ἀνάγκη καὶ τὸν τῆς αὐλῆς ἑπαρχὸν συνεξέειναι. Ρουφίνος τε ἦν καὶ ἅμα τε ὁ βασιλεὺς ὑπὸ τῶν στρατοπέδων Αὐγουστοσ ὀνομάζεται, καὶ Ρουφίνος κατετέμετο, ταύτης τε ἔτυχε τῆς τελευτῆς». EUNAPIO, fr. 64.

<sup>57</sup> ZÓSIMO, V.7.3-4.

<sup>58</sup> De cualquier manera, es preciso tener en cuenta que Eunapio no tenía una opinión muy buena sobre el prefecto del pretorio Rufino: «ἐς τοῦτο δὲ ὁ Ρουφίνος ἐχώρησεν ἀμετροκάκον πρλεονεξίας, ὥστε καὶ ἀνδράποδα δημόσια ἀπημπολεῖ, καὶ ὅσα δημόσια δικαστήρια Ρουφίνῳ πάντες ἐδίκασον». EUNAPIO, fr. 62 (2).

<sup>59</sup> «ὁ δὲ Γαϊνῆς δεδιὼς μὴ ποτε πανταχόθεν ὁ Τριβίγιλδος πολιορκούμενος, οὐκ ἔχων ἀξιώμαχον δύναμιν, ἄρδην ἀπόλοιτο, τῶν συνόντων αὐτῷ Βαρβάρων λόχους ἄλλους ἐπ' ἄλλοις ἐπέμπε τοῖς Ρωμαϊκοῖς τρατοπέδοις, ὅπως αὐτὰ τε κατὰ βραχὺ διαφθειροίντο καὶ Τριβιγίλδῳ φωνῆς εὐρυχωρία δοθείη». ZÓSIMO, V.17.1.

<sup>60</sup> «οὔτε τῆς πρεσβυτέρῳ πρεπούσης στρατηγῷ τιμῆς ἀξιούμενος, οὔτε δωρεαῖς ἀπληστίαν ἐμπλήσας βαρβαρικὴν δύναμενος». ZÓSIMO, V.13.1.

<sup>61</sup> «καὶ εἰ μὴ θερμότητι φερόμενος βαρβαρικῇ τὸν ἀρμόδιον καιρὸν προκατεῖληφεν, οὐδὲν ἂν ἐκόλυσεν ἐπὶ τοῖς βαρβάροις γενέσθαι τὴν πόλιν». ZÓSIMO, V.19.2.

muerte: Zósimo afirma que esto ocurrió debido a que pertenecían al mismo pueblo<sup>62</sup>. Además, el cronista no menciona los orígenes de Fravita (en particular, si era o no un godo). Lo que resulta llamativo es la comparación que hace el autor entre Fravita y Gaïnas, bastante similar a la de Sócrates y Sozomeno: el primero es un estratega muy capaz que no deja de alentar a sus tropas<sup>63</sup>, estando siempre pendiente de las acciones del enemigo. Por el contrario, Gaïnas es retratado a partir del episodio en que intenta cruzar hacia Tracia en botes que mandó construir a tal fin. Tal empresa resultó un fracaso debido a que dichos botes no fueron construidos con destreza sino con «habilidad bárbara»<sup>64</sup>.

En relación con estas palabras de Zósimo, podríamos inferir que éste condenó a Gaïnas, Tribigildo y su empresa fallida debido a que eran arrianos y, además, a causa de que actuaron para tomar la ciudad natal del escritor. Por el contrario, vemos que no hace lo mismo con otros personajes como Fravita o el líder huno Uldin. En el caso del primero, esto se debió, probablemente, a que era un militar bárbaro que buscaba profesar la antigua religión pagana, de la cual Zósimo (al igual que Eunapio) era simpatizante<sup>65</sup>. En cuanto a Uldin, resulta curioso que no lo caracterice como un bárbaro: el autor sólo emplea el adjetivo huno. Vemos que, si bien la opinión de Zósimo era contraria a las políticas de los emperadores cristianos (como así también al hecho de emplear bárbaros en el ejército), quizás no caracterizó negativamente a Uldin debido a que él logró detener, finalmente, a Gaïnas. Durante estos años, el jefe huno Uldin formaba parte, en mayor o menor medida, del ejército romano y servía con sus federados (una situación que cambiaría alrededor de 408, cuando se opuso a las autoridades imperiales).

### Consideraciones finales

Luego del análisis de fuentes pertenecientes a la Antigüedad tardía relativas a la caracterización que hacen los autores de esta etapa acerca de los bárbaros, ya sea en general o en particular, podemos esbozar algunas conclusiones preliminares:

- En primer lugar, dependiendo del contexto, todo aquello que se encontraba fuera de la esfera castrense –o que se le oponía– podía ser denominado como «bárbaro». Esto se debía a que el ejército romano era la institución «más visible» durante los últimos siglos de vida del imperio occidental, además de que dicha institución

<sup>62</sup> «πάντων δὲ ὡς εἰπεῖν αἰτίας ἐπιφερόντων Φραουίτω, ὅτι διῶζει φεύγοντα Γαῖνου οἱ κ' ἠθέλησε, φευσάμενῳ δὲ ὡς ὁμοφύλων αὐτοῦ τε Γαῖνου καὶ τῶν δίμα τούτῳ διαφυγόντων...». ZÓSIMO, V.21.5.

<sup>63</sup> «ὁ δὲ ταύτας παραλαβὸν ἀντικάθητο τῷ Γαῖνῳ, τὴν διὰ τοῦ Ἑλλησπόντου κολύων τῶν βαρβάρων ἐπὶ τὴν Ἀσίαν διάβασιν. παρασκευαζομένου δὲ Γαῖνου πρὸς μάχην, ἀργούντων οὐκ ἠνείχετο τῶν στρατιωτῶν ὁ Φράουιττος, ἀλλὰ μελέταις συνεχέσιν ἐξήσκει, καὶ ἐπὶ τοσοῦτον ταῖς γυμνασίαις ἐπέρρωσεν ὥστε ἀντὶ τῆς πρὸ τούτου ῥαστώνης τε καὶ ἐκμελείας, ἐφ' οἷς ὁ Γαῖνης μέλλειν ἐδόκει πρὸς τὸν πόλεμον, δυσχεραίνειν». ZÓSIMO, V.20.2-3.

<sup>64</sup> «τέχνη βαρβαρικῇ». ZÓSIMO, V.21.2.

<sup>65</sup> BLOCKLEY, R.C., *The Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, Liverpool, Francis Cairns, 1981, pp. 3, 8.

también estaba formada por contingentes de soldados bárbaros. De esta manera, lo militar pasó a constituir una instancia de clasificación a partir de fines del siglo IV –idea que debería ser cotejada con otras fuentes–.

- En segundo lugar (y en relación al primer punto), es posible que la noción de bárbaro se haya aplicado en el ámbito castrense para designar a grandes grupos de soldados no romanos que se encontraban al mando de un oficial, ya sea romano o bárbaro. Los casos de Bauto y Gaïnas pueden ser considerados como ejemplos de esta situación. Se trata de una tendencia que se haría más común durante la época de Flavio Aecio.
- Podríamos afirmar, por otra parte, que el proceso de «asimilación» y cambio en las adscripciones identitarias de estos personajes tuvo gran importancia en la percepción del «otro» durante esta etapa. Si bien no nos han llegado testimonios de que los personajes que se han estudiado en este trabajo se hayan considerado a sí mismos como bárbaros (o como francos o godos), a partir de un análisis prosopográfico, es posible estimar que provenían de familias no romanas<sup>66</sup>. En función de las teorías de Barth sobre las fronteras culturales (las cuales suponen que los individuos pueden cambiar sus vinculaciones identitarias de acuerdo a sus intereses particulares<sup>67</sup>), sería posible argumentar que muchos de estos bárbaros se habrían sentido atraídos hacia la cultura romana gracias al contacto que tuvieron con ella (carreras ascendentes en el ejército, institución en la que el latín era el idioma oficial<sup>68</sup>). Con el paso del tiempo, varios de estos hombres habrían terminado identificándose más con el mundo romano que con sus hogares del otro lado del Danubio. Además, la incorporación de bárbaros al ejército romano y el asenso rápido de estos personajes se volvió algo común desde mediados del siglo IV. Estos factores (el reclutamiento de bárbaros, sus promociones en el ámbito castrense y los cambios producidos en sus adscripciones identitarias) habrían influido, asimismo, en la percepción que los autores de la época tenían sobre estos efectivos, pues muchos de estos escritores fueron testigos de las transformaciones mencionadas. Este habría sido uno de los motivos por los cuales,

<sup>66</sup> A este respecto, Hugh Elton sugiere, a través de tal análisis prosopográfico, que no existió una barbarización del ejército romano debido a que los nombres de las tropas del ejército romano tardío eran, en su mayoría, de origen romano. Sin embargo, Guy Halsall sostiene que sí habría tenido lugar un proceso de barbarización de dicho ejército. Afirma que la onomástica no es suficiente para poder determinar completamente si un soldado era de ascendencia bárbara o romana ya que, durante esta etapa, muchos bárbaros adoptaron nombres romanos como así también muchos latinos tomaron nombres de origen bárbaro para sus hijos. Véase: ELTON, HUGH, *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 137, 272-277; HALSALL, GUY, *Barbarian Migrations and the Roman West...*, pp. 102, 108.

<sup>67</sup> ERIKSEN, THOMAS HYLLAND, *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, London, Pluto Press, 1993, pp. 39-40; Fredrik Barth, *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Boston, Little Brown and Company, 1969, pp. 22-24.

<sup>68</sup> Elton estima que, al cabo de un período completo de servicio en el ejército, los bárbaros habrían perdido la mayoría de los vínculos con sus hogares. Véase: ELTON, *op. cit.*, pp. 140-141.

en la mayoría de los casos que hemos analizado en este trabajo, dichos autores no describen a estos hombres como bárbaros.

- Resulta sorprendente que, por lo general, los textos no presentan manifestaciones adversas hacia el accionar de estos oficiales: pese a que los escritores del mundo mediterráneo solían expresar sus opiniones negativas sin importar las circunstancias<sup>69</sup>. Como hemos visto, esto sí ocurría en el caso de grupos o líderes bárbaros que intentaban llevar a cabo acciones contrarias al imperio o en su propio beneficio, como la revuelta de Tribigildo y Gaínas o la invasión de Radagaiso y su contingente de godos. Cuando esto sucedía, se debía al fracaso de estos contingentes en lograr sus objetivos y al rechazo que generaban en las elites romanas locales.
- Finalmente, los autores estudiados quizás hayan caracterizado a estos militares como bárbaros debido a que sus obras tenían otras prioridades: en el caso de los escritores paganos, uno de sus objetivos era el de criticar el gobierno de los emperadores cristianos (Zósimo, por ejemplo, lo hizo con el reinado de Teodosio, en particular). Por su parte, los historiadores eclesiásticos tenían un propósito opuesto, es decir, exaltar la figura de los gobernantes cristianos, como así también tratar los asuntos y acontecimientos relacionados con la fe cristiana. De tal manera, los escritores crearon un discurso sobre los bárbaros que habría beneficiado al Estado romano (sin tener esa intención) de dos formas. En primer lugar, en lo concerniente a la administración del ejército. Debido a que las últimas usurpaciones del siglo IV (la de Magno Máximo y la de Eugenio y Arbogastes) habían desgastado la base de reclutamiento imperial, eran necesarios nuevos efectivos a toda costa, con lo cual estos textos habrían impulsado las políticas en torno al enrolamiento de bárbaros. En segundo término, el discurso habría favorecido al imperio al haber convencido a las elites provinciales sobre la validez de estas medidas (el reclutamiento de bárbaros y su desempeño en la alta jerarquía del ejército) y, de esta forma, las aristocracias habrían continuado contribuyendo económicamente y brindando su apoyo al gobierno.

---

<sup>69</sup> Goffart proporciona un ejemplo para explicar su teoría del asentamiento de los ostrogodos en Italia. A partir del caso de la expropiación de las tierras de Constancio y Venerio por parte del ostrogodo Tanca, el historiador norteamericano afirma que: «A correspondingly greater outcry would have been heard if the very mode of allotment had been based, as was once supposed, on the dispossession of Roman proprietors». Es decir, que habría sido posible que los romanos hubieran hecho escuchar su descontento sin dudar. Véase: GOFFART, WALTER, *Barbarians and Romans A.D. 418-584. The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press, 1980, p. 100.



## Bibliografía:

### *Fuentes Primarias*

- ARNAUD-LINDET, MARIE-PIERRE (ed. y trad.), *Orose, Histoires (Contre les Païens)*, Paris, Les Belles Lettres, 1991.
- BLOCKLEY, R. C. (ed. y trad.), *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Priscus, Olympiodorus and Malchus*, Liverpool, Francis Cairns, 1983.
- EDWARDS, H. J. (ed. y trad.), *Caesar. The Gallic War*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1919.
- HANSEN, GÜNTHER CHRISTIAN (ed.), *Sozomenus. Kirchengeschichte*, Berlín, Walter de Gruyter, 1995.
- HIRSCHFELD, O. Y ZANGEMEISTER, C. (eds.), *Corpus Inscriptionum Latinarum. Vol. XIII: Inscriptiones trium Galliarum et Germaniarum Latinae*, 1899-2001.
- HUSSEY, ROBERT (ed.), *Socratis Scholastici. Ecclesiastica Historia*, Oxford, E Typographeo Academico, 1853.
- KRUSCH, B. Y LEVISON, W. (eds.), *Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X*, MGH SRM I, Hannover, 1951.
- MENDELSSOHN, LUDWIG (ed.), *Zosimi Comitis et Exadvocati Fisci. Historia Nova*, Leipzig, Teubner, 1887.
- MIGNE, J. P. (ed.), *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, Patrologia Latina Vol. XVI, Paris, 1845.
- MOMMSEN, THEODOR (ed.), *Chronica Minora I*, MGH AA 9, Berlín, 1892.
- NIXON, C. E. V. Y RODGERS, BARBARA SAYLOR (eds. y trads.), *In Praise of the Later Roman Emperors. The Panegyricy Latini. Introduction, Translation, and Historical Commentary with the Latin Text of R. A. B. Mynors*, Los Angeles, University of California Press, 1994.
- PETERSON, W. (ed. y trad.), *Tacitus. Dialogus, Agricola, Germania*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1914.
- PLAUTNER, M. (ed. y trad.), *Claudian, Vol. I*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1998.
- RIDLEY, R. T. (ed. y trad.), *Zosimus New History*, Canberra, Australian Association for Byzantine Studies, 1982.
- ROLFE, J. C. (ed. y trad.), *Ammianus Marcellinus Res Gestae*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1935.
- SÁNCHEZ SALOR, EUSTAQUIO (ed. y trad.), *Orosio, Historias*, Madrid, Gredos, 1982.
- SCHAFF, P. (ed.), *Nicene and Post-Nicene Fathers Series II, Volume 2: Socrates and Sozomenus*

*Ecclesiastical Histories*, Grand Rapids, Christian Classics Ethereal Library.

### **Fuentes secundarias**

- BARTH, FREDRIK, *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Boston, Little Brown and Company, 1969.
- BLOCKLEY, R. C., *The Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, Liverpool, Francis Cairns, 1981.
- CAMERON, AVERIL, *The Mediterranean World in Late Antiquity A D 395-600*, Londres, Routledge, 1993.
- DAVIES, J. K., «Greece after the Persian Wars», en D. M. Lewis, John Boardman, J. K. Davies, M. Ostwald (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume V: The Fifth Century BC*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- ELTON, HUGH, *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*, Oxford, Oxford University Press, 1996.
- ERIKSEN THOMAS HYLLAND, *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, London, Pluto Press, 1993.
- GEARY, PATRICK J., *Before France & Germany. The Creation & Transformation of the Merovingian World*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
- *The Myth of Nations. The Medieval Origins of Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- GOFFART, WALTER, *Barbarians and Romans A.D. 418-584. The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press, 1980.
- HALSALL, GUY, *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, Londres, Routledge, 2003.
- HEATHER, PETER, «The Huns and the End of the Western Roman Empire», *The English Historical Review*, Vol. 110, N° 435, 1995.
- *Empire and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- JONES, A. H. M., *The Later Roman Empire. 284-602. A Social Economic and Administrative Survey*, Oxford, Basil Blackwell, 1964.
- JONES, A. H. M., MARTINDALE, J. R., Y MORRIS, J. (EDS.), *The Prosopography of the Later Roman Empire, Volume I A.D. 260-395*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.
- LEPPIN, H., «The Church Historians (I): Socrates, Sozomenus, and Theodoretus», GABRIELE MARASCO (ed.), *Greek & Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D.*, Leiden, Brill, 2003.

- LIEBESCHUETZ, WOLF, *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, Clarendon Press, 1990.  
— *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- RAWSON, ELIZABETH, «Roman Tradition and the Greek World», en A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie, *The Cambridge Ancient History. Volume VIII: Rome and the Mediterranean to 133 B.C.*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- RIDLEY, RONALD T. (ed. y trad.), *Zosimus, New History. A Translation with Commentary by Ronald T. Ridley*, Canberra, Australian Association for Byzantine Studies, 1982.
- SOUTHERN, PAT, Y DIXON, KAREN, *The Late Roman Army*, Londres, Batsford, 1996.